El invitado que entró por la cocina

Guion original · Shyvirelle

Reparto

MARA: Voluntaria. Quiere que la entrevista salga impecable.

DANI: Voluntario. Prepara preguntas y trata de ayudar.

ELÍAS: Autor del recetario del barrio. Entra por el lado que representa la cocina.

Duración, espacio y utilería

Duración orientativa: 7–9 minutos, según las pausas y las acciones.

Un solo espacio plano. Mesa estable al centro; una silla vacía junto a un extremo; un recetario de papel cerrado sobre la mesa. No se necesita nada más.

El libro tiene una página interior legible para los intérpretes con este crédito: «Recetas reunidas y escritas por Elías. Aprendidas de Nora, Teresa, Bruno y otros vecinos del barrio». La cubierta lleva el nombre de Elías.

Mara y Dani están presentes al comenzar. Elías entra por un lateral convenido como cocina y no vuelve a salir. Nadie mueve la mesa ni levanta la silla.

Escena única

Mara mira el recetario cerrado. Dani observa la silla libre. Ninguno se sienta.

MARA: La silla es para Elías. El libro, aquí. Que se vea bien la cubierta.

DANI: ¿Y si lo abrimos?

MARA: Después. Primero se verá su nombre. Una entrevista tiene que entrar por los ojos.

DANI: Mi primera pregunta ya está lista.

MARA: Dime.

DANI: «¿Cómo se le ocurrió inventar todas las recetas del barrio?»

MARA: ¡Eso! Grande, claro y fácil de responder.

DANI: No sé si inventó todas.

MARA: Está su nombre en la tapa. No vamos a entrevistar a la tapa.

DANI: Menos mal. No tiene muy buena conversación.

Elías entra por el lateral que representa la cocina. Se detiene junto a la mesa.

ELÍAS: Buenas. ¿Aquí es lo del recetario?

MARA: ¡Qué bien que ha llegado! ¿Viene por la mesa?

ELÍAS: Vengo por la mesa de la entrevista, sí.

DANI: Nos dijeron que alguien la revisaría. ¿Puede verla?

ELÍAS: Desde luego.

MARA: Dicen que una pata está floja. Y hoy viene una persona importante.

Elías apoya suavemente una mano sobre la mesa. Esta no se desplaza.

ELÍAS: Está firme.

DANI: ¿Así de rápido?

ELÍAS: No se mueve. Es una buena señal.

MARA: Estupendo. ¿Nos ayuda con otra cosa?

ELÍAS: Dígame.

MARA: Ponga el recetario en el centro, con el nombre mirando al público.

Elías centra el libro y gira la cubierta hacia el público.

DANI: Tiene buena mano para dejar las cosas en su sitio.

ELÍAS: Ojalá sirviera para todo.

MARA: Y una última comprobación: ¿la silla estorba para hablar?

Elías contempla la silla sin tocarla.

ELÍAS: Depende de quién se siente.

DANI: Aquí, el autor. Esa silla no la usa nadie más.

ELÍAS: Entiendo. ¿Y dónde espera el autor?

MARA: Debe de estar entrando por la puerta principal. Nosotros ya lo tenemos todo preparado.

ELÍAS: Yo he entrado por la cocina.

DANI: Claro. Para revisar mesas es más práctico.

ELÍAS: A veces también para llegar a una entrevista.

MARA: ¿Puede escucharnos un momento? Queremos que la presentación salga perfecta.

ELÍAS: Escucho.

MARA: «Hoy recibimos a Elías, el creador de todas las recetas que han dado fama a nuestro barrio».

DANI: Y yo pregunto por su gran idea. Directo al éxito.

ELÍAS: ¿De verdad van a decir que las creó todas?

MARA: Es una forma de presentarlo. Bonita, ¿no?

ELÍAS: No sabría qué decirle a Nora cuando se enterase.

DANI: ¿Nora es una crítica?

ELÍAS: Mi vecina. Me enseñó la primera receta del libro.

MARA: ¿Y cómo sabe usted eso?

ELÍAS: Porque fui a su casa con un cuaderno y terminé escribiendo este recetario.

Un silencio breve. Dani mira el nombre de la cubierta y luego a Elías.

DANI: ¿Usted es Elías?

ELÍAS: El mismo. La puerta de la cocina estaba abierta.

MARA: ¡Le hemos pedido que arregle la mesa!

ELÍAS: Y no tiene nada roto. Eso nos ahorra trabajo.

DANI: Siéntese, por favor. Es su silla.

ELÍAS: Con esa presentación, prefiero quedarme de pie.

MARA: Pero lo estamos elogiando.

ELÍAS: Yo escribí el libro. Nora, Teresa, Bruno y otros vecinos me enseñaron lo que aparece dentro.

DANI: O sea, ¿usted no lo hizo?

ELÍAS: Lo hice. Pregunté, probé y puse las recetas por escrito. Pero no nacieron todas en mi cabeza.

MARA: Es difícil poner tantos nombres en una frase.

ELÍAS: Empiecen por no quitarlos.

Elías abre el libro en la página de créditos. Lo observa y, sin brusquedad, lo deja abierto sobre el asiento de la silla reservada. Se queda junto a la mesa.

DANI: Acaba de sentar el recetario en su lugar.

ELÍAS: Han reservado la silla para el que hizo todo solo. Yo no conozco a esa persona.

MARA: Y nosotros estábamos esperando a una persona que ya llevaba un rato ayudándonos.

DANI: A la mesa, sobre todo.

ELÍAS: La mesa no necesitaba ayuda.

MARA: La presentación sí.

Mara recoge el libro de la silla y lo abre sobre la mesa con la página de créditos hacia el público. La silla queda libre. Dani se coloca junto al libro para leer; ninguno añade un objeto.

DANI: Aquí está: «Recetas reunidas y escritas por Elías. Aprendidas de Nora, Teresa, Bruno y otros vecinos del barrio».

MARA: Entonces lo diré así: «Elías escribió este recetario con recetas que aprendió de sus vecinos».

ELÍAS: Ahora sí me reconozco.

DANI: Espere. Me falta cambiar la pregunta.

MARA: La de la gran invención.

DANI: Esa. Elías, ¿de quién aprendió la primera receta?

ELÍAS: De Nora. Fui tres veces a preguntarle lo mismo.

MARA: ¿Porque era difícil?

ELÍAS: Porque las dos primeras veces apunté lo que creía haber entendido, no lo que ella decía.

DANI: Eso explica por qué revisó tan bien la mesa. Ya no confía en las primeras impresiones.

ELÍAS: La mesa me resultó más fácil que aquella receta.

MARA: ¿Y ahora sí acepta la silla?

ELÍAS: Ahora sí. Pero dejen el libro abierto.

Elías se sienta. Mara y Dani permanecen de pie, uno a cada lado de la mesa. El libro abierto queda entre los tres, visible al público.

DANI: Segunda pregunta: ¿cuál fue la receta que más le costó escribir?

ELÍAS: La de Teresa. Cada vez que yo decía «ya está», ella encontraba una palabra que faltaba.

MARA: ¿Qué palabra?

ELÍAS: «Tapar». Sin esa palabra, mis vecinos se pasaban media hora mirando la olla.

DANI: ¿Podemos hacer una tercera pregunta?

ELÍAS: Claro. La mesa aguanta.

Mara mira la mesa firme y el libro abierto. Dani se dispone a preguntar. Fin.

Nota de montaje

No hay cocina construida: basta acordar que el lateral por el que entra Elías corresponde a ese acceso. No se necesitan voces fuera de escena ni sonidos grabados.

La página de créditos debe existir dentro del mismo recetario. El momento en que el libro ocupa la silla, vuelve abierto a la mesa y deja sitio a Elías es el cambio visible de la escena. La silla no se mueve y nadie manipula comida, herramientas ni objetos pesados.